



EL MERCURIO

Entre la pendiente y el mar

**Rayados en edificios y
monumentos: una tarea de
limpieza permanente**

Escultores chilenos reunidos
en muestra intergeneracional

Ritmo en la pendiente

Entre las posibilidades del diseño, Román y Basualto Arquitectos y los dueños de esta casa en Zapallar privilegiaron aspectos como vista, características del paisaje, comodidad y un funcionamiento diverso según la cantidad de personas que la utilizan.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Producción, Carolina Ovalle N. Fotografías, José Luis Rissetti.



La vista a los cerros y el mar es constante.





Los cielos se forraron en madera e integran sistemas de audio e iluminación.



Las persianas permiten usar las terrazas todo el año. El sitio es de Bali.

Algunos fines de semana al año y parte del verano, este matrimonio con cinco hijos grandes y seis nietos pequeños pensaba instalarse en la que sería su casa de descanso, ubicada en el loteo Fundo Zapallar, frente al mar. A largo plazo, ya retirados del mundo laboral, lo más probable es que se trasladarían a la Región de Valparaíso. La pandemia modificó en parte aquel plan.

Cambiaron su casa en Santiago por un departamento más manejable y durante un largo período ambos vivieron aquí. Incluso realizaron algunas remodelaciones para trabajar temporalmente a distancia; convirtieron la terraza de su dormitorio en un escritorio conectado a esa pieza, además techaron una segunda terraza –en el otro extremo de la casa–, trabajos que encargaron a los mismos arquitectos que la diseñaron y construyeron: Román y Basualto.

–Con ellos tenemos una relación de amistad desde hace tiempo, y además nosotros llevamos muchos años haciendo proyectos en esta zona. Cada uno es único; tiene su propia identidad y carácter, aunque ya sean más de veinte en el sector. En esta casa consideramos que se desarrollaría en un terreno muy complejo; con mucha pendiente y ro-

Las sillas rojas fueron idea de una amiga decoradora de la familia.



En torno a mesas diseñadas por la propietaria, sofás de Ángela Restrepo.

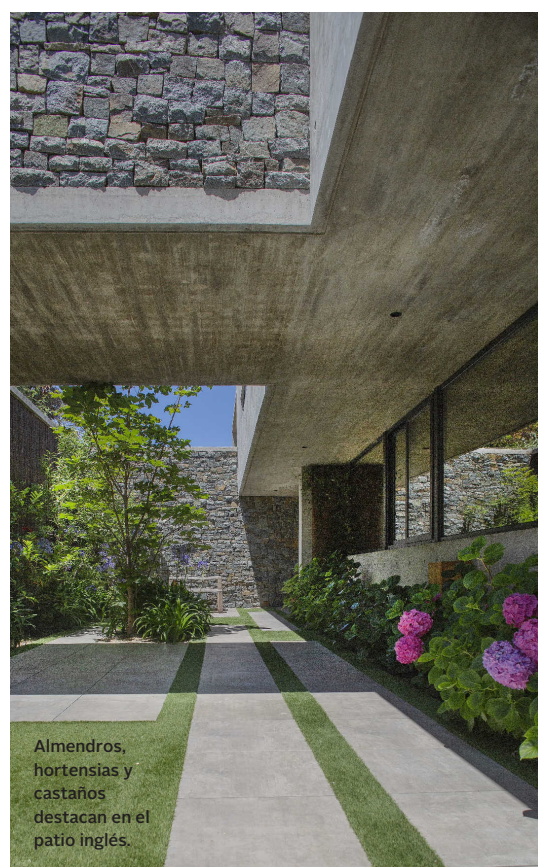


cas gigantes cubiertas por una capa de maicillo –cuenta Jorge Román, quien junto con sus hijos Matías y Florencia, ambos arquitectos de la oficina, decidieron integrar un patio inglés de casi 5 metros de alto y 27 metros de largo, que recorriera todo el piso zócalo, generando las condiciones apropiadas para dominar la pendiente y crear una base edificable conforme a las restricciones del condominio.

Así, esta casa de 550 m² se plantea en dos pisos principales y dos volúmenes rectangulares montados sobre dicho jardín interior, llamado desde un principio como el “patio de los nietos”, pues es un espacio contenido, cerrado en sí mismo; seguro, aislado de la piscina y del ce-

rrero. “Funciona perfectamente para que ellos jueguen pimpón, tacataca o cualquier otra cosa, mientras sus papás se levantan. Ya más grandes, lo más probable es que sea su lugar de carretes”, cuenta la propietaria, quien aquí vive sola la mayor parte del tiempo y cada dos semanas pasa un par de días en Santiago, con su marido, por compromisos y actividades varias. Él va y viene seguido.

Según agregan los arquitectos, la concepción volumétrica, además, nace de la observación de la secuencia de las olas y la rompiente del mar, de sus ritmos y aproximaciones al borde costero. Por ello, si bien los volúmenes son de forma regular e independientes entre sí, se rela-



Almendros,
hortensias y
castaños
destacan en el
patio inglés.



Hecha en hormi-
gón, la casa se
proyecta hacia
el horizonte.



Especies como
Acacia baileyana
y salvias resaltan
el acceso.

cionan dinámicamente entre ellos, abalconándose hacia las vistas y logrando articularse como un conjunto unitario, incluso con el jardín trazado con cuidado por Beatriz Garín.

A la casa se accede por la parte alta del terreno, a través de un puente que cruza el patio inglés y conduce a nivel del *living*, comedor, cocina, terraza cubierta, dormitorio matrimonial y *home office*, espacios que fueron concebidos para funcionar de manera autónoma. El nivel zócalo, en tanto, cuenta con cuatro dormitorios (dos en *suite* y dos estándar), dos baños y una enorme sala de estar familiar conectada tanto con la piscina como con otra terraza panorámica que alberga un

comedor exterior, el quincho y un segundo *living*, ambientes que fueron construidos encima de dos *containers* reacondicionados como un departamento aparte para dos o tres invitados.

Considerando que se trata de una casa de playa, se trabajó principalmente en hormigón armado a la vista, complementado con detalles en madera de pino reutilizada de los moldajes y tratada con distintas pinturas y tonos neutros. Algunos muros importantes, como uno del quincho o el que acompaña al acceso, donde destaca una vistosa puerta amarilla, fueron intervenidos con piedra zapallarina, generando un todo unitario y con carácter. (@ryb_arquitectura). VD